

los 4 puntos cardinales

DE NUESTROS CORRESPONSALES Y SERVICIOS EXCLUSIVOS

Lima

por Sebastián Salazar Bondy

UN SUSTO LLAMADO PLEBISCITO

● Una chispa periodística incendió la pradera política. Hace cinco semanas el semanario "Oiga", que responde al pensamiento del ala izquierda del belaudismo y que con ser independiente constituye el único órgano de prensa del partido del gobierno, puso en circulación una idea: el plebiscito.

Con el fin de poner fin a la sorda y tantas veces ácida tensión entre el parlamento y el ejecutivo, propuso la consulta popular acerca de si debería o no renovarse cada dos años por tercío el poder legislativo (lo cual manda la Constitución en artículos en suspenso desde 1935), puesto que ahora esa función, como la del Presidente de la República, abarca un período de seis años. Lo curioso es que las disposi-



ciones correspondientes inscritas en la Constitución vigente, que data de 1933, fueron invalidadas por un plebiscito, pese a que dicha primera ley de la república no dispone, ni siquiera tácitamente, el uso de tal recurso. En fin, contra un plebiscito otro plebiscito, sostuvo, en síntesis, el semanario mencionado.

★ "Tarea cumplida"

La nota inicial de la campaña fue recibida con frialdad y con ironía —ésta de parte de apristas y odristas, que conforman la empedrada oposición al reformismo belaudista—, pero la acogida que la iniciativa mereció de Edgardo Seoane, Vicepresidente de la República; Ciro Alegria, diputado del gobierno; Oscar Trelles, alto dirigente de Acción Popular y jefe del primer gabinete de Belaúnde, Luis Bedoya, Alcalde de Lima y dirigente demo-cristiano, así como el eco que el apoyo de éstas y otras personalidades encontró en alguna prensa grande ("El Comercio" y "Expreso"), convirtió la audaz propuesta en un verdadero clamor público. Y la causa de la rápida concienciación de la idea en los círculos políticos y en la ciudadanía se puede hallar en la reacción de los partidos, la prensa y la mayoría parlamentaria opositores. Del humor pasaron éstos a una irritación histérica. La culminación ha ocurrido hace apenas unos días cuando el diputado odrista Echevarría Maurtua presentó un monstruoso proyecto de ley con sanciones para todo aquel "que propugne el plebiscito", incluidos los propios representantes.

Pero Haya de la Torre y Odría no se sintieron contentos con este proyecto de tropelia a los derechos más elementales. Pidieron una víctima y la encontraron en el ministro más joven del gabinete de Belaúnde, el arquitecto Carlos Pestana, de la cartera de Fomento y Obras Públicas. El Director de la Comisión Interministerial de Cooperación Popular —organismo encargado del desarrollo comunal—, Eduardo Orrego, quien es también Subsecretario General del partido del gobierno, dio una conferencia política en un local cerrado en la cual sostuvo que las instituciones republicanas, entre ellas notoriamente el parlamento, debían ser modificadas de acuerdo a las necesidades del desarrollo nacional. No pronunció la palabra plebiscito. Pero la Cámara de Senadores exigió al Ministro Pestana que declarara si Orrego había actuado con autorización ministerial y si personalmente se solidarizaba con sus palabras. Pestana respondió que Orrego tenía plena libertad de expresar su pensamiento, más aún si ello ocurría en una actuación privada. Bastó la seca y cortés contestación para que el Senado le retirara la confianza. El diario "El Comercio" informa que esa misma noche un cable firmado por los jefes de los grupos parlamentarios apristas y odristas, dirigido a Haya de la Torre ahora en Europa, tenía el siguiente brevísimo texto: "Tarea cumplida".

★ Un canto de sirena

Pero interesa preguntarse qué factibilidad tiene esta idea del plebiscito que restaure el articulado constitucional gracias al cual el próximo año Belaúnde, de mantener su popularidad —que mantiene, sin duda, gracias a la infatigable oposición de la derecha y de la oligarquía económica—, podría contar con cámaras favorables. Los observadores políticos son escépticos en cuanto a que el Presidente tenga el valor de convocar esta consulta, desatar, como es previsible, una crisis de fondo, y controlarla. Por ahora prefiere maniobrar, realizar lo que le es posible en el coto cerrado en sus prerrogativas, intercambiar con sus enemigos un servicio por otro, politiquiar, en una palabra, aunque en ese terreno sus enemigos son expertos, algunos con experiencia secular, y no es precisamente la malicia un don belaudista. El ejército —por lo menos, una parte importante de él— lo acompañaría en la decisión de modificar el status de inmovilidad en que vive, pero Belaúnde no está muy seguro de que, de producirse una situación-límite, los jefes militares no tomarían un rumbo propio. El Ejemplo de Goulart debe haber puesto más desconfiado aún al Presidente peruano, sobre todo porque el diario aprista "La Tribuna", el beltranista "La Prensa" y el praidista "La Crónica" han aprovechado el caso brasileño para dar razón a los militares golpistas y advertir que cualquier debilidad de un régimen civil conduce necesariamente al "comunismo". Es un canto de sirena para los galonados peruanos entonado, ni más ni menos, que en los órganos que se reclaman democráticos y "constitucionalistas".

Haya o no plebiscito —y seguramente no lo habrá—, la reacción de la derecha apro-odrística revela inseguridad y falta de confianza en la propia fuerza. Y aunque el gobierno tampoco es hercúleo, es evidente que la dirigencia joven, los belaudistas que no han perdido las esperanzas de reforma, los que todavía mantienen viva la llama de la renovación que llevó a Acción Popular al poder, se han propuesto ser los tábanos que mantengan despierto al caballo. De ahí que una de las condiciones de las reiteradas propuestas de "superconvivencia" que Belaúnde ha recibido de sus enemigos sea "limpiar" las filas de su partido y la administración de termocéfalos, izquierdistas y rojos infiltrados. La nomenclatura y los procedimientos, como se ve, son los mismos que en todo el continente.

París

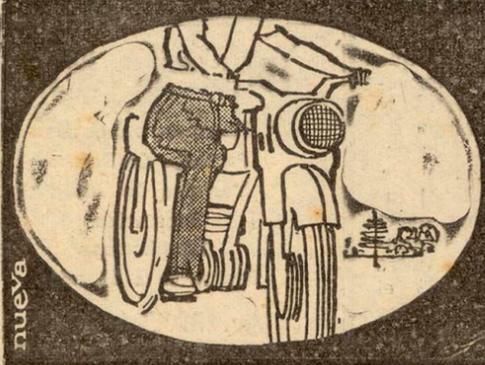
La izquierda contra la pared

por Rogelio García Lupo

● La izquierda francesa le reprocha a De Gaulle la división de sus filas, mientras mantiene unida detrás suyo a la derecha. La derecha, por su parte, afirma que De Gaulle ha dividido sus fuerzas al enfrentarse con Estados Unidos en una operación política que terminará favoreciendo la unidad de la izquierda. Si la derecha y la izquierda tienen razón —y sin duda ambas tienen una buena cantidad de razones—, De Gaulle está en vías de consolidar un frente político mayor que recibirá un muestrario de adhesiones, tanto desde la izquierda como desde la derecha y confirmará en el orden interno el experimento que el viejo general desarrolla empeñosamente en el campo internacional.

La izquierda francesa atraviesa seguramente uno de los momentos más críticos de su historia a causa de la ruptura ruso-china, que se proyecta concretamente sobre ella y la divide frente al gobierno De Gaulle. El reconocimiento de Pekín por Francia fue una operación que paga buen precio internacional pero también precio interno: Raymond Guyot, el senador comunista, ha dicho ante el comité central del PC francés que "es necesario hacer notar que ni una sola palabra ha aparecido en la prensa china para condenar la represión degaullista en Gabon, en la Martinica o la Reunion, ni una sola protesta contra el establecimiento de un centro nuclear en la Polinesia". La tesis de Guyot es que De Gaulle y Mao-Tse-Tung comparten una teoría elaborada en Pekín, la de una "segunda zona intermedia", donde se reúnen Gran Bretaña, Alemania Occidental, Francia y Japón. Según el senador comunista, ésta no es más que "una política antileninista, groseramente oportunista" (L'Humanité, marzo 28); pero la evolución de la polémica ruso-china, y la posición ultrasoviética del PC francés han colocado a sus dirigentes en una situación por lo menos delicada para dictaminar quién es ahora más leninista. Como la opinión del senador comunista podía resultar insuficiente para la izquierda francesa, al día siguiente se presentó el presidente del comité soviético de solidaridad afro-asiática

(Pasa a pág. siguiente)



PARA TODO ANDAR

pantalón

RELAMPAGO

FUNCIONAL

CON HILADO RETORCIDO

\$ 79.⁷⁵